

El Pa[de]ciente La medicina cuestionada. Un testimonio

Miguel Kottow
Editorial Ocho Libros
Santiago, (Chile), 2014, pp.171

Claudia Donoso S.*

Hoy en día, no son pocos los libros dedicados al testimonio de personas que han experimentado los avatares de una enfermedad grave y limitante, el autor sarcásticamente da cuenta de aquello: “no otro libro por piedad, de personas que han sufrido las penurias de una enfermedad severa” (pág. 21). Es por ello que la finalidad de este escrito, de acuerdo a su protagonista, no es la de constituir una gran obra literaria ni menos médica, sino que es simplemente, un modo de catarsis o expresión personal. Es así como esta obra constituye un relato autobiográfico del autor en su condición de enfermo de una rara y grave enfermedad. El libro se divide en dos partes: la primera denominada la experiencia de enfermar y la segunda bautizada pensando enfermedad y medicina.

Durante la primera parte del libro -la más extensa- el autor realiza una narración detallada de su experiencia como enfermo en un sistema privado de salud chileno. A través de su relato, el protagonista da cuenta de la profunda despersonalización de la actividad sanitaria, abocada casi exclusivamente al tratamiento de enfermedades y no de enfermos. La falta de cercanía con el paciente en los pocos encuentros personales es la materialización del problema anterior, como expresa muy bien el autor en su relato: “contacto mínimo, oblicuo y distante, (...) no ha tocado al paciente” (p. 84). Con el correr de las páginas Kottow expone de manera pormenorizada los avatares físicos, emocionales y familiares experimentados

en su condición de enfermo, con un lenguaje, a ratos impregnado de frases coloquiales, el autor da cuenta de la impotencia percibida frente a la enfermedad y, en especial, ante un sistema que se auto asigna el apelativo de medicina centrada en el paciente.

El protagonista narra de manera muy detallada la pérdida de autonomía que experimenta el enfermo al ingresar en un sistema de salud orientado bajo el alero de la medicina gestionada, y en donde el quehacer es dirigido por objetivos de rendimiento y efectividad que impiden un papel activo por parte del afectado en su proceso de recuperación. Respecto del consentimiento informado, observa que éste se reduce prácticamente a un par de papeles que firmar al ingreso al centro asistencial, lo cual permite pensar que el paternalismo con formulario aún existe y fuertemente.

La segunda parte del libro realiza una reflexión de esta situación desde una perspectiva más académica: sociología, bioética y un poco de historia de la medicina se entrelazan para reflexionar respecto a los asuntos anteriores. Kottow ejecuta un breve recorrido en torno a los cambios de paradigma que ha enfrentado la profesión. Desde los tiempos en los cuales la enfermedad gozaba de un fuerte tinte religioso y donde el médico jugaba el rol de acompañante en el proceso del enfermar, hasta cuando se desentiende de su conexión teológica. La medicina, que con el pasar de los años se

* Cirujano-Dentista. Magíster en Bioética. Docente Departamento de Estomatología. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Talca. cldonoso@utalca.cl

impregna de la mentalidad tecno científica propia del positivismo, comienza a cambiar su concepción de enfermedad, entendiendo a ésta como una desviación de la norma. Es así como la medicina basada en la evidencia se convierte en el *gold standard* a cumplir, lo que acarrea entre otras cosas, la desaparición progresiva del encuentro clínico con una comunicación que se limita a lo estrictamente necesario, e incluso a veces resulta inexistente. En este contexto, la enfermedad se reduce a una disfunción o padecimiento orgánico donde lo subjetivo resulta molesto y/o inmanejable para el profesional sanitario, generando de esta manera, un abismo entre las necesidades del paciente y las exigencias diagnósticas.

Además, la medicina preventiva, actualmente sesgada por motivos económicos y políticos, ha “medicalizado” la vida, es así como el autor acusa que “bajo el socorrido lema según el cual más vale prevenir que curar, se desencadenan acciones preventivas que carecen de suficiente fundamento científico y cuya efectividad está lejos de ser confirmada” (p. 137).

Por otra parte, la convalecencia, prisionera de una medicina tecno científica, ha experimentado un retroceso paulatino de la escena sanitaria, a

causa de la falacia que identifica recuperación total con el restablecimiento del organismo a los parámetros de laboratorio normales. Dicha comprensión reduccionista olvida que, luego de una enfermedad grave y limitante, el cuerpo exige una readaptación biográfica y funcional a su nueva condición de “normalidad”. Parece necesario, producto de todo lo anterior, superar la hegemonía del positivismo a fin de alcanzar una medicina más humana al servicio de aquellos que la necesitan.

La riqueza del libro y lo interesante de éste, se fundamenta en gran parte en la formación multidisciplinaria del autor (medicina, sociología, y bioética), gracias a la cual es posible acceder a una reflexión multifacética respecto a las experiencias vividas. Por otro lado, que el autor sea precisamente un médico dota de un especial significado a este libro, ya que ha podido interpretar, en distintos contextos y momentos, a los dos protagonistas directos del acto de enfermar: médico y paciente.

Esta obra puede ser realmente útil para profesionales y estudiantes de la salud, pero fundamentalmente para quienes pertenecen al área médica, pues la pertenencia del autor al mismo campo disciplinar de los lectores puede generar una reflexión e impacto más profundos.